

WILLEM F. H. ADELAAR, PILAR VALENZUELA BISMARCK
Y ROBERTO ZARIQUIEY BIONDI

Editores

ESTUDIOS SOBRE LENGUAS ANDINAS Y AMAZÓNICAS

Homenaje a Rodolfo Cerrón-Palomino



Capítulo 18



FONDO
EDITORIAL

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

Estudios sobre lenguas andinas y amazónicas
Homenaje a Rodolfo Cerrón-Palomino

Willem F. H. Adelaar, Pilar Valenzuela Bismarck
y Roberto Zariquiey Biondi

© Willem F. H. Adelaar, Pilar Valenzuela Bismarck
y Roberto Zariquiey Biondi, editores

De esta edición:

© Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2011

Av. Universitaria 1801, Lima 32 - Perú

Teléfono: (51 1) 626-2650

Fax: (51 1) 626-2913

feditor@pucp.edu.pe

www.pucp.edu.pe/publicaciones

Cuidado de la edición, diseño de cubierta y diagramación de interiores:

Fondo Editorial PUCP

Ilustración de cubierta: Josué Sánchez Cerrón

Foto de Rodolfo Cerrón-Palomino: Roberto Zariquiey

Primera edición, setiembre de 2011

Tiraje: 500 ejemplares

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio, total o parcialmente,
sin permiso expreso de los editores

ISBN: 978-9972-42-972-9

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2011-11916

Registro de Proyecto Editorial: 31501361101722

Impreso en Tarea Asociación Gráfica Educativa

Pasaje María Auxiliadora 156, Lima 5, Perú

MARCADORES DE EVIDENCIALIDAD EN HABLANTES BILINGÜES DE QUECHUA-CASTELLANO¹

Serafin M. Coronel-Molina
School of Education, Indiana University

En el presente artículo abordamos los marcadores de evidencialidad en hablantes bilingües de quechua-castellano y la manera en que se representan las categorías respectivas en las traducciones del quechua al castellano. Creemos que esta última categoría ha sido descuidada en las reflexiones sobre el castellano andino, que normalmente se limitan a analizar el habla de castellanoandino hablantes sin instrucción formal (que sin duda constituyen la mayor parte de los hablantes de esta variedad) con lo cual se crea la ilusión de que el castellano andino está excluido del habla culta. Creemos que esto no es así. De hecho, este artículo presentará evidencia, proveniente precisamente de las traducciones, de que el castellano andino culto revela, al menos en relación con los evidenciales, propiedades similares al resto del castellano andino. En otras palabras, si reflexionamos profundamente sobre el tema, las traducciones realizadas por los hablantes bilingües y los textos extraídos de nuestro trabajo de campo tienen una estrecha relación o forman parte del castellano andino o del castellano de los bilingües.

El castellano que resulta del contacto con las lenguas andinas es conocido como castellano andino (para una discusión de esta noción, ver Alberto Escobar, 1978; Cerrón-Palomino, 2003; Anna María Escobar, 1990; Coronel-Molina y Rodríguez-Mondoñedo, en preparación). En el castellano andino es evidente la presencia de los denominados sufijos enclíticos de enfoque o atestigüativos y reportativos, evidenciales o validadores. Con la finalidad de demostrar este fenómeno lingüístico, explicaremos más adelante cómo funcionan estos marcadores de evidencialidad en hablantes bilingües quechua-castellano, basándonos

¹ Nuestros profundos agradecimientos a Miguel Rodríguez-Mondoñedo por sus valiosos comentarios, sugerencias y correcciones, los cuales enriquecieron el contenido del presente trabajo.

en algunos ejemplos recopilados en nuestro trabajo de campo en Perú, específicamente en Huamanga, Huancayo y Cuzco.

Para nuestro análisis, hemos utilizado como material de consulta la *Gramática del Quechua Huanca* de Cerrón-Palomino (1976), cuya obra proporciona una amplia explicación sobre el uso de los validadores tanto de primera como de segunda mano, *-mi* / *-m* y *-shi* / *-sh* respectivamente. Otros trabajos que sirvieron de base para nuestro análisis en torno a los validadores del quechua son la introducción a *The Huarochiri Manuscript* por Salomon (1991: 1-38), la *Gramática Quechua Cuzco-Collao* de Cusihuamán (1976) y el ensayo de Floyd (1994) «The Wanka Reportative as a Radial Category: A Study in Prototypes». Cabe señalar, que estas obras se enfocan en la gramática del quechua propiamente dicha² y no en el castellano andino.

Salomon (1991) presenta una descripción breve pero valiosa de las funciones discursivas de las tres categorías de validadores del quechua, y provee un excelente punto de partida para una exploración más amplia del tema. Floyd (1994) describe la teoría de categorización y analiza el uso del validador de segunda mano del quechua huanca: *-shi*. Estos aportes sirvieron de base para nuestro análisis de la presencia del sustrato quechua en el castellano andino³.

Para nuestra discusión sobre la gramática del quechua y su influencia en el castellano andino, hemos utilizado el artículo de Hardman-de-Bautista (1982), «The Mutual Influence of Spanish and the Andean Languages», y las obras de Maldonado (1991) *Discurso Directo y Discurso Indirecto* y Kany (1963) *American-Spanish Syntax*, respectivamente.

Según Hardman-de-Bautista (1982) cuando dos (o más) lenguas entran en contacto, estas siempre se influyen mutuamente unas a otras y nunca es un proceso unidireccional. Hardman-de-Bautista (1982) sustenta su hipótesis mediante análisis fonológicos, morfosintácticos y léxicos del castellano andino. En cada caso, intenta puntualizar las características peculiares del español como resultado de la influencia de las lenguas indígenas.

Maldonado (1991), por su parte, enfatiza el uso del verbo «decir», y su función en el castellano peninsular. De acuerdo a Kany (1963), el empleo de «decir»,

² Para mayor información sobre los estudios lingüísticos en relación al quechua, ver Adelaar y Muysken (2004), Albó (1974 y 1995), Alderetes (2005), Cerrón-Palomino (2003a), Cole (1982), Itier (1997), Mannheim (1991), Parker (1963), Sánchez (2003) y Torero (2002), entre otros. En cuanto a los validadores del quechua cuzqueño, cabe destacar los trabajos de Faller (2002 y 2006).

³ Para información detallada en torno al contacto del español con otras lenguas, ver Adelaar y Muysken (2004), Cole *et al.* (1994), Ferrero y Lasso-von Lang (2005), Klee y Lynch (2009), entre otros. Respecto al castellano andino, es preciso destacar los trabajos pioneros de Cerrón-Palomino (2003b), de Granda (2001), Escobar, A. M. (1990 y 2000), Escobar, L. A. (1978), Muysken (1979) y Coronel-Molina y Rodríguez-Mondoñedo (en elaboración), entre otros.

o más bien, la frase «dice que» es una construcción del español ibérico antiguo. No obstante, contrario a Maldonado (1991), Kany (1963: 244) establece la relación que existe entre la construcción del llamado Mundo Viejo y el Mundo Nuevo, y describe la distribución de *dizque* en América Latina:

En la mayoría de regiones, *dizque* (generalmente escrito como una sola palabra) todavía florece vigorosamente, en algunas áreas incluso en hablas cultas. Por consiguiente, se han llegado a usar formas divergentes, todas las cuales son consideradas en diversos grados popular o rústico y algunas de las cuales se puede encontrar en dialectos del español de España.

Ambos textos son valiosos para analizar el empleo de «decir» en el castellano andino, cuya traducción equivale al validador del quechua de segunda mano, *-shi*. La forma en que Kany (1963) establece la relación que existe del fenómeno latinoamericano con la de España, deja abierta la posibilidad para otras explicaciones sobre este fenómeno de contacto lingüístico, lo cual exploraremos ampliamente más adelante. También resulta útil el estudio de Luis Andrade (2007) sobre el uso del verbo «decir» en el castellano de bilingües.

1. Validadores / reportativos de primera mano

En el discurso del castellano andino, cuando el narrador habla acerca de su vida o cualquier acontecimiento que forma parte de su mundo real o su experiencia personal, utiliza normalmente la conjugación de los verbos de acuerdo al tiempo. Contrario al quechua, el español no contempla la marca de los validadores / evidenciales de testimonio personal. Por tanto, es difícil percibir la influencia de dichos validadores en el discurso del castellano andino. Si el hablante del castellano andino, por ejemplo, dice *Antuku está cuidando la casa, Saturnino trae leña* o *Felicita cosechó maíz ayer*, significa que él es / fue testigo presencial de todas las acciones realizadas por las mencionadas personas. A continuación, presentamos algunos extractos de las entrevistas recopiladas en nuestro trabajo de campo. Para confirmar esto, observemos las siguientes entrevistas:

Entrevista #1

- S. Bueno, ahora cuéntame de tu infancia. ¿Cómo fue? ¿Cómo creciste?
- J. Bueno, la infancia lo hemos vivido, lo hemos pasado allá en nuestro pueblo que se llama Miskipata [...]. Es la parte alta, rodeado de cordillera de los Andes, donde allí nos hemos radicado junto con mis padres.

Entrevista # 2

S. Cuéntame acerca de la violencia que ha habido en nuestro pueblo.

N. Bueno, primeramente fué un venticinco [...] no [...] un venticuatro de diciembre que ese día vinieron por la primera vez los senderos allá a nuestra tierra humilde [...] y ese día la comunidad, el pueblo lo festejamos pe una costumbre del venticinco de diciembre en Navidad, ¿no? Y ese día estábamos en plena fiesta y en eso sería eso de las once o doce de la noche y ahí estamos bailando todos, ¿no? Entonces, apareció dos camiones y ahí venían lleno de ese carro venían bastante hombres así con su armamento.

Tal como se puede percibir en estos extractos, los hablantes del castellano andino, cuando cuentan algo estrictamente relacionado con el mundo real o su experiencia personal, simplemente tratan de seguir la regla del castellano estándar, con la inferencia que ya está implícita el carácter testimonial del referido hecho.

Lo que realmente pasa en el quechua es que el enclítico de enfoque, llamado atestigüativo (Cusihuamán, 1976), enclítico reportativo directo (Cerrón-Palomino, 1976), enclítico de conocimiento personal (Hardman-de-Bautista, 1982), validador (Adelaar y Muysken, 2005; Cole, 1982; Salomon, 1991), o sufijo evidencial (Floyd, 1994; Faller, 2002 y 2006), se manifiesta por medio de dos alomorfos, *-mi* y *-m*. Se utiliza el alomorfo *-mi* cuando el tema o la raíz de una palabra termina en consonante y *-m* cuando finaliza en vocal. El hablante emplea estos sufijos cuando el evento es parte de su conocimiento personal y de su mundo real, al contrario del mundo mítico o eventos no experimentados personalmente. Expresa también seguridad absoluta de parte del hablante. Por consiguiente, el hablante necesariamente debe tener la facultad de relatar con una verdadera certeza el contexto de espacio y tiempo de los acontecimientos que describe. Sobre esto, Cusihuamán (1976: 240-241) aporta los siguientes detalles:

Quando se trata de acciones pasadas, esta facultad del hablante puede retroceder solo hasta la edad de su niñez en que comienza a tener uso de razón y pueden recordar algunos de sus hechos o los eventos que ha presenciado. Las traducciones que se aproximan a esta aserción son: 'tal como personalmente he (o hemos) presenciado, según sé, o recuerdo; según mi convicción, o mi experiencia personal; la verdad es que; el hecho es que', etc.

Dicho sea de paso, estos validadores/reportativos/evidenciales no tienen traducción exacta en el español. Por ejemplo, si deseamos narrar un evento en español, utilizamos los diferentes tiempos verbales con sus respectivas flexiones.

En el quechua, aparte de emplear los sufijos que marcan el tiempo verbal, es necesario utilizar los sufijos que marcan el testimonio de la evidencia experimentada por el hablante. He aquí algunos ejemplos para ilustrar la forma cómo funcionan estos elementos gramaticales.

- 1) Pay-*mi* qichwa-ta rima-n (QII)
 El-Valid. quechua-Acus. habla-3Pers-Sing.
 'El (me consta que) habla quechua'.
- 2) Pay ancha-ta-*m* yacha-n (QII)
 El mucho-Acus.-Valid. sabe-3Pers-Sing.
 '(Estoy seguro que) él sabe mucho'.
- 3) Shanti-kaq awsa-yka-n -*mi* (QI)
 Santiago-el jugar-Durat.-3Pers-Sing.Valid.
 '(Efectivamente) Santiago está jugando'.
- 4) Kuntur-kaq yaku-kta-*m* upya -yka -n (QI)
 Condor-el agua-Acus.-Valid. Tomar-Durat.-3Pers. Sing.
 '(Con toda seguridad) el condor está tomando agua'.

2. Validadores/reportativos de segunda mano

Otro de los fenómenos que ocurre en la producción discursiva de la literatura oral del castellano andino como consecuencia del sustrato quechua, es la utilización constante del verbo «decir» cuando un determinado evento no forma parte de la experiencia personal del hablante. Por ejemplo, este fenómeno es muy común en la narración de cuentos, historietas, leyendas, tradiciones orales, mitos y festividades, donde el locutor no forma parte de los personajes que actúan en dicho evento; o sea, el hablante no es autor directo dentro del contexto de tiempo y espacio donde se producen los mencionados acontecimientos.

En el español estándar, basta con utilizar los tiempos verbales, por ejemplo, el pretérito y el imperfecto, según sea el caso, para narrar las cosas que ocurrieron en un determinado momento. Sin embargo, en el castellano andino es común la utilización de «dice», «dicen», «diciendo». Estos marcadores ocurren al final de cada frase o expresión. Por ejemplo, «El dice que» o «ellos dicen que», pueden aparecer al comienzo de una oración. Por si esto fuera poco, dice, dicen, diciendo aparecen en construcciones en el presente o en gerundio. Basta que la información sea de segunda mano para que automáticamente aparezcan estos marcadores al final de una idea principal. Hardman-de-Bautista (1982: 155) señala lo siguiente al respecto:

La influencia sintáctica en el castellano ha sido principalmente una materia de reajuste de estructuras preexistentes para hacerlos encajar mejor en los modelos lingüísticos. Donde la influencia es más notable y donde el castellano andino contrasta más marcadamente con otras variedades del español, es en la adopción de la categoría gramatical de la fuente de datos con implicancias tanto morfológicas como sintácticas. La categoría de la fuente de datos, en efecto, marca el área andina como zona lingüística, ya que esta categoría ha cruzado fronteras lingüísticas varias veces, prehistóricamente como también desde la conquista española [traducción del autor].

Andrade (2007) inclusive distingue dos tipos diferentes de uso de decir, a saber, el puramente reportativo, evidencial, por un lado, y lo que el llama decir narrativo, usado cuando el hablante narra historias. Nosotros, por razones de facilitar la exposición, seguiremos manteniendo la unidad de este elemento.

A continuación, nos enfocaremos en el análisis de los datos recopilados en nuestro trabajo de campo en Huancayo y Cuzco en los que aparecen todos los fenómenos discursivos mencionados.

Entrevista # 1

S. Primitiva, cuéntame algo de la familia.

P. Sí. Que habido [...] este [...] en la fiesta de Acac Villavista. Entonces, hay *dice* fue un día un corta monte en primer de mayo. Ay se fue la Margarita, mi papá cuando ha ido *dice*, mas en la tarde se marearon, enpezaron fallar *dice* con los jóvenes paisanos. Entonces, cuando empezó fallar *dice* amenazó *diciendo*: «que no te jodido que tú eres cabeza negra, que [...]»

S. ¿Quién?

P. Los jóvenes que lo han ofendido a mi papá. Hasta *dicen* que querían amarrarlo todo en poste a mi papá y castigarlos ahí por hablar esas cosas. Todito de mi papá, de mi Margarita y habían sido ese día pa que mueren, treinta, como cuarenta personas *dice* había sido en esa lista pa que mueren [...]

S. ¿Qué le pasó a Margarita?

P. Cuando mi mamá se ha finado pa primer de noviembre *dice*: «voy a ir llevando mote pelado, cera y flores voy a llevar. A mi no me van hacer nada. Yo no tengo miedo la muerte». Agarró su mochila, empezó alistar. Se fué. Entonces, cuando se fue *dice* iban pues uno de Jarpa, uno de Miskipata,

uno de Yanacancha. Entonces, la chica de Jarpa eso era la sabiduría *dice*. Ella *dice* sabía, pero los dos mi hermana Margarita [...] decir el joven *dice* lo que no sabía nada y cuando ha ido esa curva selencio que está yendo esa pampa, *dice* de un provisto apareció dos jóvenes. Entonces, *dice* le agarra a su mochila de mi hermana. Entonces, otro momento pa que dea la vuelta *dice* con sus armas ya estaban los sinchis y voltea pa delante, delante también ya estaban cuadrados con sus armas. [...] Asi *dice* en su sueño le decía. No. Nuestro hija estaba preso y aura ya no ya. Está libre. Ya está tranquila. Nuestra hija ya viniendo ya, *diciendo*, *dice* que le decía. Y verdad era cierto. [...] Entonces, la gente también le habían contado a mi hermana *diciendo* que tu hermana *dice* lo han alzado. *Dice* todos están protestando ahí, *diciendo*, *dice* de la tía su vecina me cuenta así lo ha agarrao *diciendo*, *dice* a tu hermana así están *diciendo* con el cuento de Chupaca llega, pues, a Sicaya mi hermana.

Entrevista # 2

S. Señora Julia, ahora cuénteme un cuentito.

- J. Podría ser el Señor Huanca que ya llega su aniversario el 14 de setiembre. *Dice* que en Bolivia. *Dice* en Bolivia había un enfermo que era incurable, pues, ¿no? Los médicos todos ya le habían desahuciado [desahuciado] y en tanta tristeza el caballero sufría, pues, con su enfermedad esperando la muerte. En uno de esos, como tenía tanta fe en Diós [...] había viajado hasta el extremo a San Salvador a ese país había viajado, pero no encontró al médico Manuel. Entonces, tanto preguntar y preguntar un día de esos, una señora le había dicho no será San Salvador en el Cuzco, pero no sabían donde era pues San Salvador y andaba preguntando, preguntando que nadie le daba razón, pues, dónde era San Salvador y nuevamente *dice* empieza a buscar, pues, ¿no? [...] [Por fin] dió con el San Salvador que es ahora, pues, acá por una provincia del Cuzco. Entonces viajó ahí, pero no había el médico Manuel. A la faldera del cerro, pero no había *dice* nada en el cerro. En uno de esos *dice* que se alojó en esas casochas, esas casochitas. Entonces, le había dicho. Sia sonado *dice*, pues. «Estás a pocos metro de mi. ¿Por qué no vienes a verme?». Entonces, se levantó *dice* de madrugada y cerro arriba en una roca lo encontró la cara de Jesús, ¿no? y eso lo único que encontró, pero no al médico, *dice* pues él. [...] Sanó desde esa vez el caballero. [Desde entonces], van de todos los países al Señor Huanca.

Tal como se puede ver en los datos señalados, *dice* y *diciendo* son palabras de recurso que siempre están presentes en el castellano andino. Esto ocurre porque los hablantes están tratando de producir el equivalente de los sufijos evidenciales / validadores de segunda mano del quechua: *-shi* y *-sh* en el quechua huanca (QI) y los sufijos *-si* y *-s* en el quechua chanca (QII).

Estos enclíticos ocurren después del tema o raíz. Se utiliza *-shi* y *-si* cuando la palabra termina en consonante, y *-sh* y *-s* cuando la palabra termina en vocal. Cuando el hablante hace uso de estos sufijos puede tener conocimiento indirecto, osea, de segunda mano, de un determinado evento o acontecimiento, sin tener que ser parte en ello. Si aparecen *-shi* y *-si* en el discurso, eso quiere decir que la información fue recibida de otras fuentes secundarias. Según Cusihumán (1976: 241-242):

Los eventos reportativos pueden corresponder también a épocas anteriores al nacimiento del hablante o a la primera etapa de su niñez. Asimismo, el reportativo es usado cuando el hablante transmite o interpreta lo que otra persona ha dicho o ha escrito. Las siguientes traducciones son convenientes para dar ese significado: 'dice que, dicen que, dizque, se dice que, como dicen, alguien dijo, me dijeron, supe que; según dice la tradición oral, la leyenda o la historia; dice que una vez'.

Los siguientes ejemplos servirán para ilustrar la manera en que funcionan estos sufijos que han dejado sus resagos en el castellano andino.

- 5) Pay-*shi* mikuy-ta apamu-nqa (QI)
 Él-Valid. comida-Acus. traer-3Fut. Plur.
 'Dice que (él/élla) traerá la comida'.
- 6) Unay timpu-*sh* mana suwa taliku-lqa -chu (QI)
 Antiguo-tiempo-Valid. no ladrón encontrar-Pret. Neg.
 'Antiguamente no había ladrón'.
- 7) Pay-*si* yaku-ta apamu-nqa (QII)
 Él-Valid. agua-Acus. traer-3Fut-Plur.
 'Dice que (él/élla) traerá agua'.
- 8) Unu-ta-*s* pay upya-rqa (QII)
 Agua-Acus.-Valid. él tomar-Pret.-3Pers
 'Dice que (él/élla) tomó agua'.

Floyd (1994) sostiene que la estructura de categorías, o el Modelo de Prototipos, en este caso la evidencialidad, está determinada en parte por rasgos comunes entre los elementos de la categoría, pero que en su mayoría se organizan

sobre «los mejores ejemplos» que se denominan prototipos. Estos prototipos están íntimamente ligados con la cognición / percepción humana (1994: 154; traducción del autor). Él arguye que el caso de la evidencialidad indicado por el sufijo *-shi*, está basado en el testimonio de segunda mano, el cual constituye «el mejor ejemplo» de esta categoría de evidencialidad (1994: 154). En otras palabras, la evidencia de lo que dice otra persona no forma parte del mundo real o la experiencia personal del hablante mismo. Esta categoría también incluye casos no-reportativos que merecen un estudio aparte. Para una discusión más detallada, ver Andrade (2007).

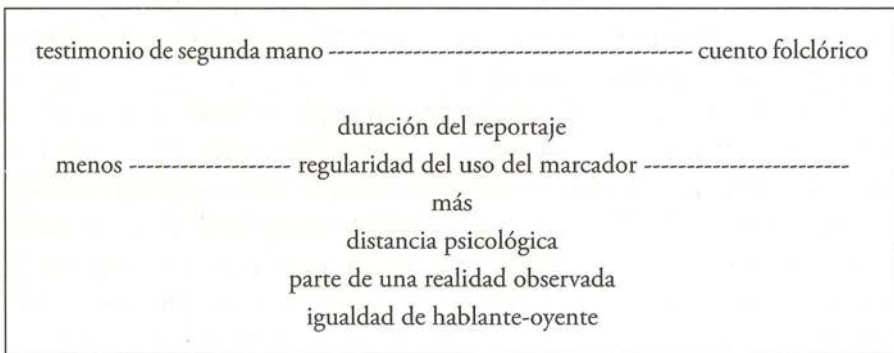
La razón por la cual se incluyen los usos de *-shi* tanto reportativos como no-reportativos en la categoría de evidencialidad, se debe a «la naturaleza conceptualizada del enlace del antecedente en la cadena informacional y la asimetría conceptualizada entre el hablante y el oyente» (Floyd 1994: 152; traducción del autor). El reportativo es el uso prototípico e indica que lo que se dice está basado en el reportaje de otra persona y no en la observación / participación directa del hablante. Floyd considera estas dos funciones extremos opuestos de estas categorías que pueden tener diferentes usos según sea el caso.

El empleo del *-shi* en el sentido de testimonio o reportaje de segunda mano se caracteriza por (1) el diálogo en que ambos participantes tienen la oportunidad de hablar bajo la modalidad de turnos cortos; (2) el uso del sufijo *-shi* no es consistente, a veces no se usa donde se lo esperaría; (3) la fuente de la información es una sola persona ya conocida, aunque no presente, o sea la distancia psicológica entre el hablante y la fuente de la información es muy próxima; (4) el tópico es cotidiano y no parte de una realidad observada; (5) el hablante está en una posición privilegiada relativo al oyente, de modo que él es el poseedor absoluto de la información. Eso quiere decir que el oyente no tiene todavía dicha información. Este evento comunicativo da origen a una relación asimétrica entre el hablante y el oyente. Por ejemplo, si el hablante narra la fiesta de su cumpleaños a un oyente que no asistió a dicho evento, el hablante le está impartiendo información que no forma parte de la experiencia y conocimiento del oyente. La asimetría ocurre porque el hablante posee información detallada del evento y el oyente carece de esta información. En otras palabras, el hablante tiene poder sobre el oyente.

Por otro lado, el uso de *-shi* en la narrativa de cuentos folclóricos se caracteriza por (1) monólogos, o un turno bien extendido en la conversación; (2) el uso consistente del marcador evidencial o validador *-shi*; (3) la fuente del cuento o de la información es difusa; no es una sola persona la que transmite la información. Ya que es un cuento hablado que se transmite de una persona a otras por siglos, la distancia psicológica entre el hablante y la fuente

se incrementa a través del tiempo y el espacio. (4) El contenido es ajeno a lo normal; mejor dicho, es más mítico y no forma parte de los acontecimientos mundanos de la existencia cotidiana. Por ejemplo, el relato de la historia de Pariya Qaqa es plenamente parte de la experiencia cosmogónica de cualquier quechuahablante, pero por no haber atestiguado dichos acontecimientos, no puede usar el validador de primera mano, sino que no les queda otro remedio que emplear el reportativo de segunda mano. De esta manera, (5) el hablante y el oyente pueden compartir el mismo nivel de privilegio, ya que es muy probable que el oyente también sepa la información. Este fenómeno crea una relación simétrica entre el hablante y el oyente. Floyd ilustra esta dicotomía entre testimonio/reportaje y folclor mediante un esquema que se basa en los relatos que narra en su artículo.

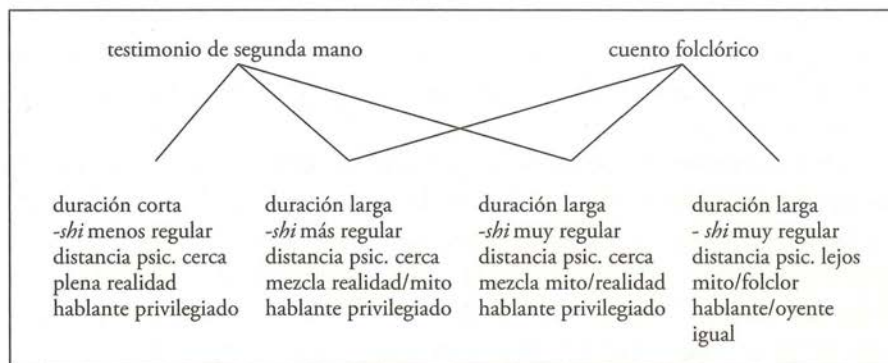
Esquema 4. Parámetros en los usos reportativos de -shi



Fuente: Floyd (1994: 163; [traducción del autor].

Como Floyd señaló anteriormente, «los parámetros pueden interactuar de diversas formas que producen casos intermedios» (1994: 168; traducción del autor) entre los dos extremos. Estos casos intermedios se representan en el esquema a continuación.

Esquema 5. Asociación de textos con usos del reportativo de segunda mano



Basado en el esquema 4 de Floyd (1994: 167).

Asimismo, es preciso señalar que los validadores aparecen en muchas obras de tradición oral desde la época de la colonia. Uno de ellos es el *Manuscrito Quechua de Huarochirí* que se remonta al siglo XVII. Este manuscrito es una compilación de relatos por una serie de narradores quechuahablantes, que cuentan la propia versión de su historia (su mitología), sus creencias y ritos religiosos, y sus prácticas y actividades cotidianas. Dicho manuscrito fue recopilado por mandato del Padre Francisco de Ávila, y fue redactado en el quechua original de los narradores. Esta obra monumental fue traducida al inglés por Salomon (1991) y al español por Arguedas (1966), Taylor (1987) y Urioste (1983).

Salomon, al referirse a la cuestión de la validación en quechua en la introducción de su traducción al inglés, *The Huarochirí Manuscript*, sostiene que esta lengua requiere por parte del hablante el empleo de ciertos sufijos a fin de poner en claro su relación a los datos de acuerdo a un determinado contexto:

Cuando se transfiere a los datos provenientes de la experiencia personal, el hablante usa el validador de testigo *-mi* (alternativamente *-m*, *-n*), lo cual implica que el contenido de la oración o (a veces) la unidad del discurso más amplia es algo que se aprende a través de la experiencia del sentido directo. Al transmitir los datos adquiridos de segunda mano —por ejemplo, una narrativa que se escucha de alguien otro— el hablante cambiará al reportativo (a veces denominado “rumor”) validador *-si* (alternativamente *-s*). Ponemos en tela de duda de que la validación reportativa predominante pueda reflejar la intervención de un nuevo narrador, tal vez un traductor; cuando se refiere a eventos legendarios, es posible que hayan usado esta modalidad los informantes originales (1991: 32; traducción del autor).

Debido al constante uso de los validadores en esta narración, es obvia su presencia en algunos pasajes del discurso del quechua. Lo mencionado aparece en algunos pasajes tanto en la versión quechua del manuscrito de *Waru Chiri* que Urioste tradujo al castellano como en los *Hijos de Pariya Qaqa*, utilizando un lenguaje muy sencillo para no alejarse demasiado del contenido de la lengua fuente. Por «sencillo», queremos decir que se limita a las palabras más comunes (menos formales) probablemente usados por los hablantes en cuestión. También muestra en la traducción el estilo informal/oral del original en quechua; es decir, utiliza mucha repetición, y frases coloquiales de introducción como «ahora hablaremos sobre [...]» u otras para indicar cuál de los validadores se usó en el original quechua, como «Sabemos como [...]» (-*mi*) o «se dice que» (-*shi*) que se encuentran con frecuencia en la lengua oral antes que en la lengua escrita (Urioste, 1983, 2: 143).

En algunos párrafos que pertenecen a los capítulos del manuscrito traducido por Urioste, aparece claramente la manera en que funcionan estos validadores. Los sufijos evidenciales de estos párrafos pertenecen al QII:

[...] chaymantam cayantinri tucoy llactacunaman rispa macacho orcomanpas chaucallamanpas quemquellamanpas asta pihcca ponchao ontascancama/ ña pichca ponchao ontaptinmi tucoy huascaasacuna cocacta huallquispa taquic carcan/ chay ponchaotacmi ancha tutamanta llacsa tambopi supayta muchac carcancu llamanhuan ymanhuan. (1983, 1: 70)

Y así, al día siguiente iban a todas las comunidades, al cerro Makachu, a Chawqalla y a Kimkilla, hasta que se cumplieran cinco días. Al cabo de cinco días, todos los *waqsas* danzaban, cargando coca. Ese mismo día, adoraban a un demonio en Llaqsa Tampu, muy de mañana, sacrificándole una de sus llamas o algo semejante. (1983, 1: 71)

[...] chaymantam ampuche o ampuxi ñiscanchicri mira huato sutioc carcan/ cay mira huato ñiscactaca manam allichu yachanchic maypi tiascantapas/ ychaca ñispam ñincu llacsa huato ñañanhuantacsi tian ñispa. (1983, 1: 92)

Sabemos que la próxima era Ampuchi o Ampusi, llamada Mira Watu. No se sabe por cierto dónde vivía Mira Watu. Pero la gente comentaba, “Dicen que vive con su hermana Llaqsa Watu” (1983, 1: 93).

En los pasajes mencionados arriba, obviamente podemos percibir el uso de los sufijos evidenciales o validadores de primera mano -*mi* y -*m*. Esto quiere decir que quien fuera el autor de estos pasajes, está contando algo que experimentó personalmente, algo que ha visto con sus ojos o algo del que está plenamente seguro. En la traducción castellana no aparece «dice», «diciendo» o «dice». Sin embargo, cuando un evento no es parte de su conocimiento, inmediatamente utilizan los reportativos o validadores de segunda mano -*sí* y -*s*. Cuando se mencionan estos sufijos, inmediatamente aparecen en la traducción castellana la palabra «dicen».

[...] ychaca ñispam ñincu llacsa huato ñañanhuantacsi tian ñispa (1983, 1: 92).

«Pero la gente comentaba, “*Dicen* que vive con su hermana Llaqsa Watu”» (1983, 1: 93).

Ahora bien, a fin de demostrar la importancia de los reportativos / validadores de segunda mano en el quechua y la manera en que el sustrato quechua permanece en el castellano, mencionaremos algunos pasajes de la traducción de Urioste (1983). Volvemos a insistir que el uso de un castellano sencillo es importante para el cotejo y análisis comparativo entre el quechua y el español. Tal estilo refleja mejor la oralidad inherente en la redacción quechua del siglo XVI. En realidad, creemos que no habría mucha diferencia si se hubiera redactado este manuscrito quechua de Huarochirí en la actualidad en vez del siglo XVI, puesto que al leer el original quechua y compararlo con otros textos quechuas actuales, es notorio que el quechua no ha experimentado cambios profundos a lo largo de los siglos en cuanto al uso de los validadores.

[...] chaysi anchatac llaquicuptin paria cacaca [*sic*] ymapacmi chica llaquicunqui yao anta capsí ñispas ñircan/ ñaupá sutinca pacuyris carcan/ chay pachas cay cori chuncollacta apacoy cayta ricuspam runacuna mana ña chicnisonquicho ñispas comarcan (1983, 2: 188).

Como se afligiesen mucho, Pariya Qaqa les habló, diciendo, “¿Por qué se afligen tanto? ¡Vengan, Anta Kapsi!” *Dicen* que antes su nombre era Paquyri. Entonces Pariya Qaqa les hizo un regalo, *diciendo*, “Llévense este casco de oro. Cuando la gente lo vea, ya no los va a despreciar” (1983, 2: 189).

[...] chaymantas canan conchacona ña marco quilla chay chaypi chay cochap siminta vihcaypac llucsin tucoy cari huarmi/ cay tupucoy ñiscampacsi cay llacxa misa ñiscanchic chica pacham canca ñispa yma ñispapas hunancharcah/ paypac simillantas tucoy conchacunapas yñispa rircancu (1983, 2: 240).

Se dice que alrededor del mes de marzo, los Quncha, tanto los hombres como las mujeres, salían a cerrar la salida de la laguna. Respecto a la mediación de agua que mencionamos, Llaqsa Misa [*dice que*] solía decir: “Será por tantas veces”, o decía cualquier otra cosa y así él lo determinaba. Todos los Quncha iban allá, obedeciendo solo su palabra (1983, 2: 241).

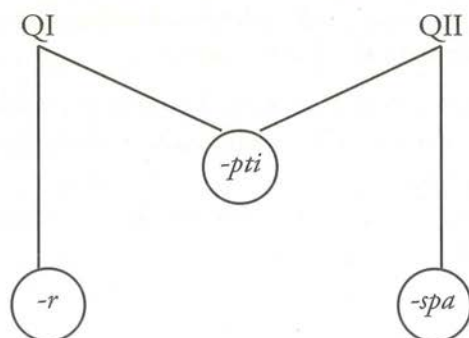
Los pasajes que acabamos de citar demuestran en forma contundente el modo cómo funcionan los sufijos evidenciales o validadores de segunda mano. En la traducción al español de cada uno de los pasajes, es evidente el empleo de «dice», «diciendo» —por parte del autor de la narración— para referirse a acontecimientos ajenos a su experiencia personal. Nótese que estas instancias de «dice» usadas por el traductor, que es un bilingüe quecha-castellano, son en efecto instancias de evidencialidad que corresponden a la variedad de castellano andino culto, como dijimos al comienzo.

Esto demuestra que el recopilador de los eventos que aparecen en *Hijos de Pariya Qaqa* no es el testigo de lo que está redactando, sino que recoge o manda a recoger a otra persona todos los ritos y costumbres de la comunidad huarochirana. El verdadero recopilador que sale al campo para apuntar uno por uno los acontecimientos, a su vez, recoge la información de otros hablantes; y estos hablantes que cuentan acerca de sus costumbres, tradiciones y creencias emplearán los sufijos reportativos de primera mano *-mi* y *-m*, respectivamente. Luego, el escritor/recopilador de las narrativas usará los sufijos reportativos/evidenciales de segunda mano *-si* y *-s* (QII). Si al narrar los eventos el recopilador utiliza los sufijos evidenciales o validadores de primera mano, eso quiere decir que él también forma parte de los acontecimientos de que da cuenta o es testigo de lo acontecido.

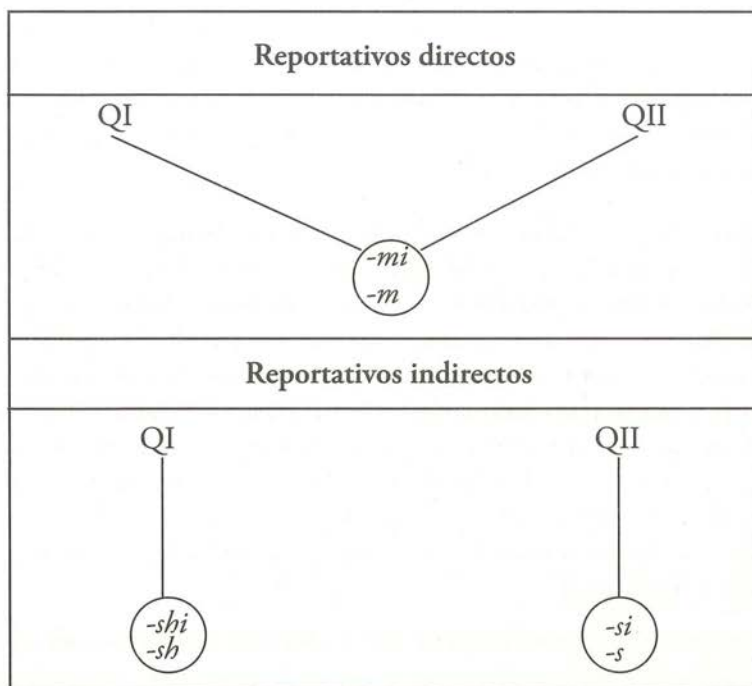
Obviamente, los sufijos evidenciales o validadores desempeñan un papel preponderante en la narrativa quechua tanto en el siglo XVI como en el presente. Estos sufijos sirven para detectar fácilmente los filtros que pueden presentarse en el texto. En otras palabras, estos marcadores funcionan a manera de detectores de mentiras o falta de conocimiento de los hechos por parte del narrador, y nos proporcionan valiosa información sobre la fuente del texto original. Todo ello demuestra fehacientemente la presencia del sustrato quechua en el discurso del castellano andino, al menos con respecto al uso de los marcadores de evidencialidad.

Los sufijos independientes no se agregan a los representates de una clase léxica específica, sino a verbos, frases nominales, cláusulas subordinadas, advverbios, etcétera. Los validadores, en particular, funcionan al nivel de la oración, pero esto no significa que pueden aparecer libremente de acuerdo al contexto. Estos sufijos evidenciales comunmente aparecen después de los subordinadores *-pti* (QI y QII), *-spa* (QII) y *-r* (QI). Al insertarse estos sufijos al verbo «decir», dan origen a las palabras «diciendo», «cuando» y a algunos gerundios en el castellano andino. Los siguientes esquemas retratan este fenómeno:

Esquema 6. Sufijos subordinadores del QI y el QII



Esquema 7. Los sufijos evidenciales/validadores reportativos del QI y QII



De hecho, se puede percibir la presencia de estos sufijos subordinadores y validadores en los extractos de las entrevistas de nuestro trabajo de campo. Sin embargo, proporcionaremos algunos pasajes de un cuento en quechua acompañados de nuestra propia traducción que muestra el cambio del discurso directo al discurso indirecto. Claramente, en el discurso directo se contempla el uso de *-mi* y *-m* (QI y QII) y, en el discurso indirecto, *-si* y *-s* (QII) y *-shi* y *-sh* (QI). Utilizaremos un cuento andino contemporáneo en quechua, recopilado por Chuquimamani Valer (1983) *Unay Pachas... Qheshwa Simipi Qollasuyu Aranwaykuna*. Los cuentos pertenecen específicamente al departamento de Puno, Perú (QII). Estos cuentos son muestras de historietas tradicionales contemporáneas que provienen de narraciones orales de antaño, que hasta la actualidad, los padres y los abuelos transmiten a sus hijos en la zona andina. Los ejemplos que siguen muestran los sufijos evidenciales/validadores de primera y segunda mano, los cuales proveen un marco de comparación con los textos del quechua antiguo.

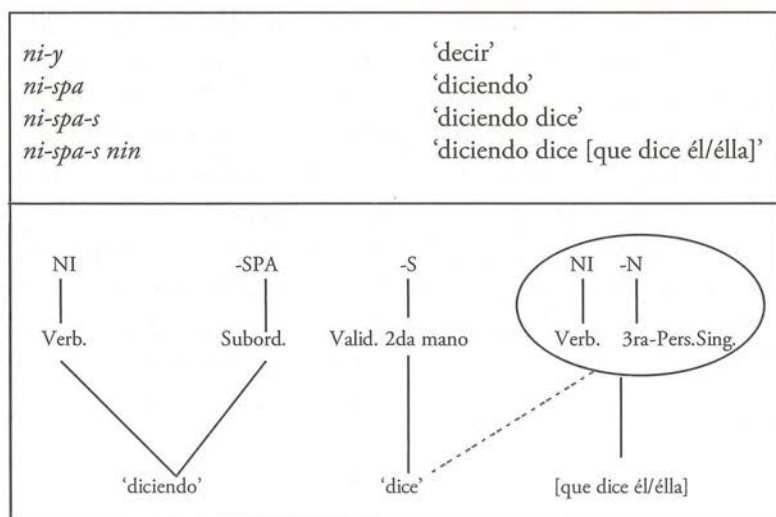
Hinas kunkturqa qharita wasinman chaychin. Chaypis hathun phistata ruwas hasqaku, chaypis qhencha warminqa wak qhariwan kasarakashasqa. Hinaspas kunkturqa chay qharipiwana kasarakuq wasita waykunku. Paykunataqa manas

pipas reqsikatanchu. Hinaspas kasarakuq misamanqa t'inkatas apaykunku. Hinas kasarakuq wasipiqa allintas tusushanku. Kay chayaq iskay qharikunaqa ñataq ñataqsa kasarakuq warmita tusuchishanku, huk ñataq, huk ñataq mana kacharispas. Hinas puñuchina wasipiña kashspas qatirqochikamunku, kasarakuq wasimantas wik'h'urqochikamunku. Hinas kuntur phiñarikuspa chay kasarakuq warmitaqa qhoñiawan laq'aykun, hinaspas rimakuspa pasakunku. (Chuquimamani Valer, 1983: 19)

Después *dice que* el condor al hombre a su casa le hizo llegar. *Dice que* allí había hecho. *Dice que* ahí habían hecho una fiesta grande. *Dice que* ahí su mujer infiel se estaba casando. Después *dice que* el condor entró a la casa del joven con quien se casaba. Ellos nadie *dice* le reconoció. Después *dice que* el hombre y el condor llevaron regalos. Luego *dice que* en la fiesta de matrimonio se pusieron a bailar. Dos de los hombres que habían ido a la fiesta le hicieron bailar a la mujer que se estaba casando. Uno de ellos no quería soltarle *dice*. Después *dice que* en la casa se armó un pleito y los invitados estando en la casa *dice*, se hicieron sacar de la fiesta. Más adelante *dice que* el condor amargándose a esa mujer que se estaba casando con el moco le arrojó, después *dice que* hablando *dice* se fue. [traducción del autor].

El verbo de comunicación verbal «decir» desempeña un destacado rol en el discurso en general tanto en el castellano andino como en el español estándar. Sin embargo, el uso redundante de este verbo en el castellano andino es el resultado del contacto entre el quechua y el español. El siguiente diagrama muestra este fenómeno pragma-discursivo:

Esquema 8. Interpretación de *dice*, diciendo en QII



Según el esquema 8, si se agrega al verbo «decir» el sufijo subordinador *-spa*, este se convierte aparentemente en una especie de gerundio; y si a ello se le agrega el sufijo evidencial/validador indirecto *-si* or *-s*, da lugar a la redundancia del verbo *decir*. *-spa* se convierte inmediatamente en «dice», ya que lo enunciado corresponde a la tercera persona del singular. Asimismo, en la narración de cuentos andinos, o cualquier evento comunicativo, es común mencionar otra vez el verbo «decir» en tercera persona *ni-n*, cuya traducción es «dice que el/ella». En la gran mayoría de los casos, *ni-n* después de *nis-pa-s* no tiene ninguna traducción, aunque su traducción literal sería tal como aparece representado en el esquema 5. Lo que pasa es que el segundo «dice» que viene de *ni-n*, queda sobreentendida en *ni-spa-s*, y no requiere la traducción al español.

Finalmente, hay estudios que señalan el funcionamiento de los verbos de decir, y Maldonado (1991), al abordar el significado de ellos, puntualiza lo siguiente:

Los tradicionalmente llamados *verbos de decir* constituyen un grupo bastante numeroso. Ya vimos que todos ellos significan la expresión con palabras de un pensamiento, idea, voluntad, etc. Y es precisamente esa descripción que hacen una de las actividades más específicas de los seres humanos la que motiva que exijan sujeto y destinatario [+humano] (debe entenderse su uso metafórico, si no), y que el sujeto deba interpretarse siempre como agente, dado el carácter activo de estos verbos (todos ellos funcionan en el contexto: *lo que alguien hizo fue* (verbo)). Son verbos, por tanto, que frecuentemente presentan una estructura semántica transitiva de tres argumentos: *alguien dice a alguien*. Lo *dicho* puede ser citado haciendo referencia solo a su contenido o citando además la forma en que el mensaje fue enunciado. Y el sintagma cuyo referente es el destinatario de la acción de decir funciona sintacticamente como objeto directo del verbo. [...]

Los sustantivos que constituyen el objeto directo de decir suelen suponer la caracterización o valoración subjetiva que el hablante hace de lo que otro ha dicho: *decir una barbaridad, decir tonterías, decir genialidades*, etc. (1991: 40-41)

El verbo «decir», sin lugar a dudas, juega un papel preponderante en el enunciado del discurso indirecto. El empleo de «decir» demuestra que la información fue recogida por otra persona quien no es testigo personal de lo sucedido.

En resumen, nos atrevemos a puntualizar que el empleo de los validadores en el quechua no ha experimentado cambios sustanciales a través del tiempo. Definitivamente, los validadores de segunda mano juegan un importante papel en el castellano andino, donde la presencia del sustrato quechua está a la orden del día, tal como se ha demostrado con numerosos ejemplos.

Al mismo tiempo, es preciso anotar nuevamente que el llamado verbo de comunicación, «decir», según Maldonado (1991 y Kany (1963), era de uso muy

común en el castellano antiguo. Por tanto, es posible que el castellano andino haya sufrido las influencias tanto del quechua como del español antiguo originalmente traído al Nuevo Mundo por los conquistadores. Esto es exactamente lo que propone Andrade (2007), para quien los quechuablantes del XVI habrían identificado las semejanzas entre el español *diz que*, y los sufijos reportativos y validadores quechuas, resultando en un incremento de los matices de *diz que*, a los que se le añade el valor de evidencialidad. En ese sentido, el empleo de «decir» en el castellano andino, es una manera de conservar una forma castellana originaria, enriquecida con las posibilidades del quechua.

En cuanto al validador de primera mano *-mi*, no ha producido ningún cambio en el castellano andino. Hardman-de-Bautista (1982: 153), por su parte, sostiene que:

La expresión del conocimiento personal en [las lenguas indígenas andinas] lleva una marca gramatical. [...] Sin embargo, [...] no hay una traducción obvia en español. Dentro de la tradición de la traducción, en realidad, no se asignó ninguna traducción; el sufijo fue considerado sin significado alguno [...]. A modo de corolario, dentro del castellano andino, el conocimiento personal es una forma no marcada. El verbo en el presente o en el pretérito es una simple frase que, en el castellano andino, se presume que es de conocimiento personal. Por tanto, por ejemplo, la oración “la profesora llegó” [...] significa, adicionalmente, que yo, el hablante, vi a élla llegar. La forma es incorrecta en otras circunstancias [traducción del autor].

El estudio de los validadores del quechua, en especial el de segunda mano, es de suma importancia para la interpretación de textos de tradiciones orales tanto modernos como antiguos. Por ejemplo, en la traducción desempeñan un rol primordial porque permiten descubrir la originalidad/autenticidad de la fuente narrativa. En ese sentido, el presente trabajo resume de una manera comparativa otros estudios realizados sobre el presente tópico. Del mismo modo, mediante este ensayo contribuimos a la discusión del validador de segunda mano mediante el análisis morfológico del quechua en la traducción al castellano andino que se manifiesta a través de la constante repetición del verbo «decir» en gerundio; mejor dicho, ocurrencias tales como «dice», «diciendo». Hasta donde pudimos descubrir, otros estudiosos vienen investigando este fenómeno sociolingüístico y pragma-discursivo, pero a pesar de todo, es imperativo realizar más estudios comparativos al respecto.

3. Referencias bibliográficas

- Adelaar, W. F. y P. C. Muysken (2004). *The Language of the Andes*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Albó, X. (1974). *Los mil rostros del quechua*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Albó, X. (1995). *Bolivia plurilingüe: guía para planificadores y educadores*. Cuaderno de Investigaciones n° 44, 2 tomos. La Paz: UNICEF / CIPCA.
- Alderetes, J. R. (2005). El quichua de Santiago del Estero. Disponible en: <<http://usuarios.arnet.com.ar/yanasu/main.htm>>.
- Andrade, L. (2007). Usos de *dice* en castellano andino. Estrategias evidenciales y narrativas en contacto con el quechua. Tesis de Maestría. Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Arguedas, J.M. (traductor) y P. Duviols (editor) (1966). *Dioses y hombres de Huarochiri: narración quechua recogida por Francisco de Avila [1598?]*. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos/ Instituto de Estudios Peruanos.
- Cerrón-Palomino, R. (1976). *Gramática quechua: Junín-huanca*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Cerrón-Palomino, R. (2003a). *Lingüística quechua*. Segunda edición. Cuzco: Centro de Estudios Rurales Andinos.
- Cerrón-Palomino, R. (2003b). *Aspectos sociolingüísticos, pedagógicos y gramaticales*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú / GTZ.
- Cole, P. (1982). *Imbabura quechua*. Ámsterdam: North-Holland Publishing Company.
- Cole, P., G. Hermon y M. D. Martin (editores) (1994). *Language in the Andes*. Newark: University of Delaware Press.
- Coronel-Molina, S. M. y M. Rodríguez-Mondoñedo (editores) [en preparación]. Special Issue on Universal Grammar and Language Contact in the Andes, *Lingua*.
- Cusihuamán, G. A. (1976). *Gramática quechua: Cuzco-collao*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Chuquimamani, V. R. (1983). *Unay pachas: qeshwa simipi qollasuyu aranwaykuna*. Lima: Ministerio de Educación.
- Chuquimamani V. R. (1984). *Unay pachas: quishwa simipi qullasuyu hawariykuna*. Lima: Ministerio de Educación.
- De Granda, G. (2001). *Estudios de lingüística andina*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Escobar, A. (1978). *Variaciones sociolingüísticas del castellano en el Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Escobar, A. M. (1990). *Los bilingües y el castellano en el Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Escobar, A. M. (2000). *Contacto social y lingüístico: el español en contacto con el quechua en el Perú*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

- Faller, M. (2002). *Semantics and Pragmatics of Evidentials in Cuzco Quechua*. Tesis de doctorado. Universidad de Stanford.
- Faller, M. (2006). The Cuzco Quechua Reportative Evidential and Rethorical Relations. Disponible en: <<http://personalpages.manchester.ac.uk/staff/martina.t.faller/documents/CQ-reportative-sdrt.pdf>>.
- Ferrero, C. y N. Lasso-Von Lang (2005). *Varietades lingüísticas y lenguas en contacto en el mundo de habla hispana*. Bloomington: Author House.
- Floyd, R. (1994). The Wanka Reportative as a Radial Category: A Study in Prototypes. En: P. Cole, *et al. Language in the Andes*. Newark: University of Delaware Press, pp. 151-189.
- Hardman-de-Bautista, M. J. (1982). The mutual influence of Spanish and the Andean languages. *Word*, 33, pp. 143-158.
- Itier, C. (1997). *Parlons quechua. La langue du Cuzco*. París: L'Harmattan.
- Kany, C. (1963). *American-Spanish Syntax*, Segunda edición. Chicago: University of Chicago Press.
- Klee, C. A. y A. Lynch. (2009). *El español en contacto con otras lenguas*. Washington, D.C.: Georgetown University Press.
- Maldonado, C. (1991). *Discurso directo y discurso indirecto*. Madrid: Taurus Universitaria.
- Mannheim, B. (1991). *The Language of the Inka Since the European Invasion*. Austin: University of Texas Press.
- Muysken, P. (1979). La mezcla de quechua y español: el caso de la 'media lengua' en el Ecuador. *Lexis*, 3, pp. 41-56.
- Rivarola, J. L. (1989). Bilingüismo histórico y el español andino. En: *Actas del IX Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*. Berlín: Vervuert, pp. 153-163.
- Salomon, F. (1991). Introduction. En: *The Huarochiri Manuscript: A Testament of Ancient and Colonial Andean Religion*. Austin: University of Texas Press, pp. 1-38.
- Sánchez, L. (2003). *Quechua Spanish Bilingualism: Interference and Convergence in Functional Categories (Language Acquisition and Language Disorders)*. Ámsterdam: John Benjamins.
- Soto Ruíz, C. (1976). *Gramática quechua: Ayacucho-chanca*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Taylor, G. (1987). *Ritos y tradiciones de Huarochiri del siglo XVII*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Torero, A. (1974). *El quechua y la historia social andina*. Lima: Dirección Universitaria de Investigación.
- Urioste, G. L. (1983). *Hijos de Pariya Qaqa: La Tradición Oral de Waru Chiri (Mitología, Ritual y Costumbres)*. 2 vols. Syracuse: Syracuse University, Maxwell School of Citizenship and Public Affairs.

Valderrama, R. y C. Escalante (1977). *Gregorio Condori Mamani: autobiografía*. Cuzco: Centro de Estudios Regionales Andinos.

Lista de abreviaturas

3 Fut.Plur:	tercera persona plural del tiempo futuro
3 Pers:	tercera persona
Acus.:	acusativo
Durat.:	durativo
Neg.:	negativo
Pret.:	pretérito
Sing.:	singular
Valid.:	validador